

La pedagogía Pikler-Lóczy de educación infantil

The Pikler-Lóczy approach to Early Childhood Education

Elena Herrán Izaguirre, ESPAÑA

Teresa Godall, ESPAÑA

Traduzione in italiano di Quinto Battista Borghi

*H*ablar de Pikler es una tarea harto complicada. Su propia denominación no es unívoca. Se le unen términos como aproximación, concepción, pedagogía, educación, perspectiva, mundo o universo y en cierto sentido todos son correctos. Pikler es ante todo un modelo educativo, una manera de educar o una pedagogía que se construye a partir de unas ideas específicas que la definen, así que también es una aproximación, una concepción o una perspectiva que forman un sistema complejo al completo, conformando, por tanto, un mundo, un universo. En lo que no cabe ninguna duda, en cambio, es en que tiene que ver con los tres primeros años de vida, con bebés y niños pequeños, cuestión que frecuentemente se reitera para evitar la confusión con cuestiones relativas a niños más mayores. Y es que cuando se habla de niños, si no se especifica bebé o niño pequeño, ni nos lo imaginamos. Pensamos en niños pequeños pero más mayores, que ya saben hablar, andar, comer, controlar esfínteres, dormir o jugar, y no es el caso.

Acercarse al universo Pikler parece no dejar indiferente. Desde el primer contacto puede haber un rechazo absoluto o una fascinación total. ¿Y cómo se explica semejante polarización? Quizá porque toca la sensibilidad personal construida sobre la propia historia educativa temprana o la sensibilidad profesional con sus pequeñas y grandes decisiones. Sea como sea, en los últimos años se ha generado en nuestro entorno una sorprendente oleada de interés hacia Pikler, quizá una moda, quizá una necesidad de cambio. Pikler se preocupó especialmente del bienestar del desarrollo de

*P*arlare di Emmi Pikler è molto complicato. La sua collocazione non è unívoca. Le si attribuiscono termini come prossimità, concezione, pedagogia, educazione, prospettiva, mondo o universo e in un certo senso sono tutti termini corretti. Pikler è innanzi tutto un modello educativo, un modo di educare o una pedagogia che si organizza a partire da alcune idee specifiche che la definiscono, così come è anche un approccio, una concezione o una prospettiva che costituisce un sistema complesso e completo, rappresentando perciò un mondo, un universo. Ciò su cui non abbiamo dubbi, invece, riguarda ciò che ha a che vedere con i primi tre anni di vita, con i bebè e i bambini piccoli, termini che si tirano frequentemente in ballo per evitare la confusione con problemi relativi ai bambini più grandi. Il fatto è che quando si parla di bambini, se non si precisa che si tratta di un bebè o di un piccolissimo, non riusciamo a immaginarlo. Pensiamo generalmente a bambini più grandi, che sanno già parlare, comminare, mangiare, controllare gli sfinteri, dormire o giocare, e non è il caso.

Avvicinarsi all'universo Pikler sembra non lasciare indifferenti. Al primo contatto può provocare un rifiuto assoluto o un fascino totale. E come si spiega una simile polarizzazione? Forse perché ha a che fare con la sensibilità personale costruita sulla propria precoce storia educativa o sulla sensibilità professionale con le sue piccole e grandi decisioni. Sia come sia, negli ultimi anni si è sviluppato nel nostro contesto una sorprendente ondata di interesse sulla Pikler, forse una moda, una necessità di cambiamento. Pikler si è preoccupata

la primera infancia y de ello han surgido movimientos de formación que incluyen grupos de juego de niños y padres, centros de atención de desarrollo temprano, grupos de embarazadas y de crianza, escuelas de padres, equipos docentes de escuelas infantiles, grupos de reflexión y trabajo en universidades o asociaciones, en los que el nombre de Pikler está presente. En cualquier caso, todos ellos se han adentrado en una manera de educar a los bebés y a los niños y de estar con ellos que pone patas arriba todo lo conocido. Significa descubrir otra cultura de la infancia que saca chispas al potencial educativo de la cotidianidad.

Si la distancia entre esta cultura y la propia es abismal, cuesta entenderla, porque se dispara la defensa a ultranza de lo conocido. Hay que tener fuerza, valor y mucha humildad para asistir a la deconstrucción de las propias convicciones, una a una, y aceptar al mismo tiempo que el proceso de asimilación es lento, progresivo y parcial, que necesita de aportaciones de observadores externos y de mucho tiempo de reflexión, puesto que se basa en la experiencia y en saberes implícitos que de proceder de otra manera pueden pasar desapercibidos. Con todo, si no se rechaza de un plumazo y a la primera, es un camino sin retorno.

Pero conocer Pikler tampoco es garantía de saber hacer realidad su práctica. Porque Pikler, en cierto sentido, cuestiona nuestra cultura de aprendizaje: teórica, autocrática, individual, lineal y, sobre todo, ciega, acrítica y fundamentalista; donde lo bueno es bueno o lo malo es malo per se, porque lo dice tal autor o tal otro, dejando de lado a quién se dirige, con qué objetivo y en qué circunstancias, y aferrarse a ello calma la incertidumbre y la propia responsabilidad personal de educar. Por el contrario, si se asumen esta incertidumbre y esta responsabilidad, es una tarea mucho más intensa, profunda y especialmente lenta, porque este cambio es existencial, surge del alma.

Además, mientras damos estos pequeños pero a la vez inmensos pasos propios, íntimos, y personales, nos ubicamos en un entorno, en nuestro entorno familiar o profesional. Éste puede estar en pleno proceso de cambio, a su propio ritmo o, por el contrario, defendiéndose o asistiendo pasivo a lo ajeno, por lo que puede multiplicar o parar en seco cualquier tentativa de cambio. Entonces el narcisismo emerge para convertir la cuestión en algo personal y transformarlo en una lucha. Lo que tenía que ser un debate de ideas se convierte en una batalla a tumba abierta y sine die, normalmente con importantes daños primarios y secundarios. Compartir en la familia o trabajar en equipo tampoco es fácil cuando el objetivo no es mirarse a sí mismo sino mirar

soprattutto del benessere nello sviluppo della prima infanzia e da quel momento in poi sono sorti movimenti di formazione che comprendono centri gioco per bambini e genitori, centri di attenzione sullo sviluppo precoce, gruppi di madri in attesa e di bambini, scuole di genitori, equipe di insegnanti di nido e scuole dell'infanzia, gruppi di riflessione e di lavoro in università e associazioni: tutti luoghi in cui il nome della Pikler è presente. In qualche caso, tutti si sono concentrati sul modo di educare i bebè e i bambini piccoli e il modo di stare con loro mandando all'aria tutto ciò che sapevano. Significa scoprire un'altra cultura dell'infanzia che riaccende l'interesse al potenziale educativo della quotidianità.

Se la distanza fra quella cultura e la nostra è abissale, comprenderla costa, perché si tende a difendere ad oltranza ciò che si conosce. Bisogna essere forti, avere coraggio e molta umiltà per affrontare la decostruzione ad una ad una delle nostre convinzioni e accettare nello stesso tempo che il processo di assimilazione sia lento, progressivo e parziale, poiché ha bisogno del contributo di osservatori esterni e di un lungo tempo di riflessione, in quanto si basa sull'esperienza e sui saperi impliciti che in altro modo potrebbero passare inosservati. In tutti i casi, se non si rifiuta in un sol colpo e all'improvviso, è una strada senza ritorno.

Anche conoscere il pensiero di Emmi Pikler non necessariamente costituisce una garanzia di saperlo mettere in pratica. Perché la Pikler, in un certo senso, mette in discussione la nostra cultura dell'apprendimento: teorica, autocratica, individuale, lineare e, soprattutto, cieca, acritica e fondamentalista, in cui il bene è bene e il male è male in sé, perché lo dice il tale o tal altro autore, dimenticando a chi si rivolge, con quale obiettivo e in quali circostanze, e aggrappandoci a questo eliminiamo le incertezze e la responsabilità personale di educare. Al contrario, se si assumono queste incertezze e questa responsabilità il nostro compito risulta molto più intenso, profondo e soprattutto lento, perché questo cambiamento è esistenziale, sgorga dall'anima.

Inoltre, mentre facciamo i nostri piccoli passi – a volte immensi –, intimi e personali, ci collochiamo in un contesto, in un nostro ambito familiare o professionale. Possiamo trovarci in un pieno processo di cambiamento con un nostro ritmo, o al contrario possiamo difenderci o rimanere passivi, per cui possiamo moltiplicare i nostri passi o rinunciare a qualsiasi tentativo di cambiamento. Allora emerge il nostro narcisismo che trasforma il problema in qualcosa di personale e in una lotta. Quello che doveva essere un dibattito sulle idee diventa una battaglia a rotta di collo e sine die, di solito con im-

al proyecto compartido, al niño, a cada niño, en cada momento y siempre a la búsqueda de la solución de la dificultad que pueda plantear, para aprender y compartir, una y otra vez. Es un camino incierto y sin final.

Sin embargo, también hay luces y certezas. Se trata de una experiencia avalada por sus muy buenos resultados. La conciencia de su dimensión real emerge de esta manera de entender la infancia y del trabajo a desarrollar con ella. Los cambios que genera adquieren más y más sentido porque implican una nueva manera de tratar, de relacionarse con los bebés y niños pequeños: cambia el lenguaje, los gestos, las expectativas, los ritmos, la organización. Cambia también la manera de observar su cuerpo, sus posiciones, sus movimientos, su expresión global, las escenas de juego libre, solos y entre ellos, pero sobre todo cambia el poder atender y reconocer el significado de los detalles. La lista es larga pero, sobre todo, cambia la relación que los niños establecen con el adulto: se hacen más seguros, autónomos y confiados. Se han sentido cuidados, escuchados, reconocidos. En resumen, cambia el valor educativo de lo cotidiano y al hacerlo da un carácter más humano y humanista al compromiso que supone educar a la primera infancia.

La Casa Pikler, además de atesorar conocimiento y experiencia, es generosa. Este monográfico es un ejemplo. A pesar de las múltiples tareas que tienen en cada una de las instituciones que forman la Casa Pikler en la actualidad: la Escuela Infantil Emmi Pikler, el Espacio de Padres y Niños Pikler, la Asociación Pikler-Lóczy de Hungría y la Fundación Pikler por los Niños, Anna Tardos, la recientemente desaparecida Éva Kálló, Eszter Mózes, Judit Kelemen, Andrea Szóke, Zsuzsa Libertiny y Sjoukje Borbély han realizado el esfuerzo de preparar sus reflexiones y compartirlas primero entre ellas y luego en este monográfico. Queremos agradecer especialmente el esfuerzo realizado por la traductora al español de la Casa Pikler, Tímea Juhász. Muchas gracias en nuestro nombre y en el de los futuros lectores.

Pero Pikler también está en el mundo y ahí, asimismo, ha habido quienes se han unido a ese esfuerzo compartido brindándonos sus reflexiones. Gracias Grupo Francófono de Trabajo de las Crèches de Inspiración Pikleriana, Asociación Pikler Internacional, Paulette Jaquet Travaglini, Inge Fornasi, Martine Boden, Irati Ugalde, Rosa Vidiella, Myrtha Chockler, Montse Fabrés, Anna Iturbe, Asociación Euskal Herriko Pikler-Lóczy Elkarte y Grupo de Trabajo en lengua húngara y alemana de la Escuela Infantil Emmi Pikler. Muchas gracias correctores y traductores. Sin todos vosotros este número simplemente no existiría.

portanti danni primari e secondari. Non è nemmeno facile condividere in famiglia o lavorare in equipe quando l'obiettivo non è di guardarsi l'ombelico ma concentrarsi sul progetto condiviso, sul bambino, su ogni bambino, in ogni momento e sempre alla ricerca della soluzione delle difficoltà che può emergere, per imparare a condividere. È un percorso incerto e senza fine.

Tuttavia, ci sono anche luci e certezze. Si tratta di un'esperienza avvallata per i suoi buoni risultati. La consapevolezza della sua reale dimensione emerge da questa maniera di intendere l'infanzia e dal lavoro da svolgere con essa. I cambiamenti che produce acquistano sempre più senso perché implicano un nuovo modo di fare e di relazionarsi ai bebè e ai bambini piccoli: cambia il linguaggio, i gesti, le aspettative, i ritmi, l'organizzazione. Cambia anche il modo di osservare il corpo dei bambini, le posizioni, i movimenti, l'espressione globale di ognuno, i momenti di gioco libero, quando sono soli o interagiscono fra loro, ma soprattutto cambia la possibilità di notare e riconoscere il significato dei dettagli. La lista è lunga, ma, soprattutto, cambia la relazione che i bambini stabiliscono con l'adulto: diventano più sicuri, autonomi e fiduciosi. In sintesi, cambia il significato educativo della quotidianità sia sul piano più propriamente umano, sia in relazione all'impegno che l'educazione della prima infanzia richiede.

Ma ora Pikler è in tutto il mondo e anche in questa rivista ha avuto chi si è unito a questo sforzo condiviso offrendoci le sue riflessioni. Grazie al gruppo francofono di lavoro delle Crèches di ispirazione pikleriana, all'Associazione Pikler Internazionale, a Paulette Jaquet Travaglini, Inge Fornasi, Martine Boden, Irati Ugalde, Rosa Vidiella, Myrtha Chockler, Montse Fabrés, Anna Iturbe, all'associazione Euskal Herriko Pikler-Lóczy Elkarte e al Gruppo di Lavoro in lingua ungherese e tedesca delle scuole dell'infanzia Emmi Pikler. Un grazie ai correttori e ai traduttori. Senza di voi questo numero semplicemente non esisterebbe.

Las coordinadoras / Le coordinatrici:

Elena Herrán

Ha revisado junto a Tímea Juhász las traducciones desde el húngaro. / Ha revisionato insieme a Tímea Juhász le traduzioni dall'ungherese.

Teresa Godall

Ha revisado junto a Soledad Lombardero y Miren Oñatelas traducciones desde el francés. / Ha revisionato insieme a Soledad Lombardero e Miren Oñatelas le traduzioni dal francese.